

ENSAYO



Folklor
Zittman Gudiño
Museo Salvador Valero

IDENTIDADES Y ACTORES SOCIALES COMO PROBLEMA

*Ivork Cordido Demartini**

*El hombre es un puro y simple hecho,
porque su misma estructura ontológica
se desdobra en ser-en-si y ser-para otro,
conciencia-objeto. Está compuesto, pues,
de los dos extremos más contrarios y más
inconsistentes que puede haber.*

Juan David García Bacca

Nuestro conocimiento de pertenencia a una familia, a un barrio, a una ciudad, a un estado, a un país o a una clase social es algo que nos define como actores sociales, lo cual es y ha sido imprescindible en el mundo donde las relaciones con otros elementos constitutivos de toda las sociedades humanas nos obligan a hermanarnos. Pero también el pertenecer nos obliga a entender la noción de identidad, la cual nos distingue no solamente como individuos adscritos a una idea, a una religión, a un equipo deportivo, sino como seres humanos autónomos. En todos los ámbitos de interacción con los otros, establecemos de manera obligada una serie de relaciones semantizadas entre las individualidades y sus agrupaciones, por ejemplo nos referimos a alguien por ese aspecto que lo hace identificable: “Fulano es caraquista”, “Perencejo es magallanero”, “Fulanita es de las águilas”, “Sultana es del Cocodrilos”

* Profesor de la Universidad del Zulia en la Escuela de Comunicación Social. Responsable de las cátedras de Audiovisual, literatura y cine, Filosofía del arte. Ha realizado documentales de todo género. Miembro del Programa de Estímulo al Investigador (PEI). Nivel A. E_mail: icdemarini@gmail.com

Recibido: 16/09/2014

Aprobado: 05/11/2014

y así sucesivamente. ¿Para y por qué se producen estas aseveraciones calificativas?:

- Para tratar de entender sus posiciones, afirmaciones, costumbres, entre otros aspectos porque el nivel inicial de las interacciones es la búsqueda de los elementos que hacen posible la comunicación entre los seres humanos.
- Porque como actores sociales nos movemos en las esferas simbolizantes de adscripción y diferenciación de pertenencia o no a redes sociales y contextos socio históricos específicos.
- Disposiciones estas que conllevan, en mayor o menor grado, incompatibilidades diferenciadoras entre unos individuos y otros.

Es una manera de concentrarnos en lo que somos, una expresión de la polarización que comienza en nuestro auto reconocimiento como elemento principalísimo de nuestra razón de ser, pasando toda oposición a un segundo plano; estos contrastes son propiedades ontológicas de los seres humanos, solo que su exaltación desmedida puede conducir a desafíos intolerantes dentro de los miembros de un mismo cuerpo social, situación que se produce especialmente en las actuaciones de ciertos individuos y grupos sociales que los conducen hacia acciones decididamente estúpidas signadas por la intolerancia, como las que se exigen de otra persona la imposibilidad de cambiar de modos de pensar y juzgar los acontecimientos de la vida social, aunque los puedan unir lazos de amistad de muchos años, e inclusive consanguíneos: el apasionamiento llevado a extremos que requiere del ser humano la negación de su esencia que es el análisis dialéctico de la propia vida. Aferrados a los fundamentalismos se vive en el pasado, ignorando que este es también dinámico, que cambia de significados de acuerdo a nuestros juicios presentes, o en el mundo de las consignas elaboradas por otros distintos a nosotros.

Reflexiones iniciales: crisis de la idea de identidad

Aquí trataremos, esperamos que con feliz término, de reflexionar críticamente sobre las identidades sin intentar definirla porque “dado que toda definición es una identidad la identidad, no puede ser definida”

(Dubar: 2010:39) aforismo que Claude Dubar¹ toma de Hegel y que en cierta forma debería zanjar esa búsqueda esclarecedora de la expresión; sin embargo durante todo el siglo pasado y en el presente se han producido multitud de debates acerca de esta materia: desde las discusiones acerca de la cuestión judía, las etnias autóctonas o la penetración de los imperios y sus relaciones de dependencia entre las sociedades sometidas y las imperiales. Sobre esto último recuérdese por ejemplo al ruso Vladimir Ilich Ulianov (Lenin) en su trabajo sobre *El imperialismo como fase superior del capitalismo*². Es necesario acotar que el creador del Estado soviético y sus sucesores no pudieron resolver las contradicciones existentes analizadas y denunciadas por el propio Lenin al mantener sometidos a los países, sociedades y culturas heredadas del imperio zarista. Traemos a colación al revolucionario ruso porque se atrevió a contradecir a sus maestros (Marx y Engels) en tanto y cuanto ellos plantearon la sola posibilidad del derrocamiento del Estado burgués mediante la revolución a nivel planetario comenzando por los países capitalistas más desarrollados, sin embargo la revolución soviética se efectuó en Rusia que no era por cierto el país más desarrollado de Europa; ello nos proporciona una perspectiva importante: somos capaces de cambiar y echar por tierra los postulados, los axiomas, que algunos teóricos de las ciencias sociales y la política consideran inamovibles.

Siguiendo al doctor Claude Dubar plantearemos tres conjeturas para tratar de explicar las crisis de las identidades, las cuales no se contradicen sino que se complementan:

1. *El desplome de la concepción de cierta ortodoxia marxista* que explica todos los procesos de cualquier sociedad a partir de la existencia de las clases sociales y subestima otros factores subjetivos tales como el problema de las identidades, mientras estas ganan terreno, sin desconocer que las clases sociales intervienen de manera determinante, pero no lo explican en su totalidad ni se reducen a ella, de manera similar como interviene el papel de la personalidad en el desarrollo histórico.

¹ Profesor Emérito de la Universidad de Versalles Francia. El doctor Claude Dubar dictó esta conferencia magistral el 18 de septiembre de 2008 en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Ciencias y Humanidades de la UNAM (México): Crisis de las Identidades y Mutación de la Modernidad..

² Ilich Ulianov, Vladimir (llamado Lenin) *El imperialismo Fase Superior del Capitalismo*. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín 1975.

2. Lo anterior nos conduce a la segunda presunción, *el fortalecimiento de las nociones de pertenencia*: como por ejemplo las acciones de resistencia tanto a nivel general como de pequeñas comunidades, de allí el planteamiento de oponerle a la globalización la parroquialización o la aldeanización para acrisolar la noción de pertenencia, como por ejemplo la existencia de las naciones wüayú, yuckpa, hapreira y barí tan sólo por nombrar tres de las etnias ancestrales del Estado Zulia; de igual manera podríamos nombrar el “orgullo de ser gochos”, el grito de “¡estudiantes!”; de llamarse “maracuchos” y no negarse al “marabinos”.
3. *La identidad no es solamente una palabra, es un discurso completo un proyecto de vida* que como tal se inaugura con la Revolución Francesa, se continúa con la Revolución Industrial y Tecnológica, ambas ofrecían una mejor calidad de vida: la primera con la declaración de igualdad de derechos y deberes del hombre y la segunda con el ofrecimiento de un desarrollo tecnológico destinado a mejorar la calidad de vida de todo ser humano; olvidando aquella aseveración que sostiene que la máquina se creó con la finalidad de hacer del pobre ser humano una máquina. Concepciones que se enfrentan en la modernidad por no cumplirse ya que ninguno de los dos casos aportó mayor calidad y felicidad para el ser humano; por ello emerge con mayor fuerza la concepción del socialismo que termina desvaneciéndose con la instauración de “la dictadura del proletariado” (o de cualquier tipo, disfrazada o no con otros términos) que niega la posibilidad, al igual que el fascismo y el nazismo, del crecimiento individual y democrático, que es la base de la noción primaria de la identidad: somos individuos que podemos integrarnos gregariamente como equipos, como corrientes diferenciadas, pero somos, antes que nada, personas indivisibles y únicas. Esto último garantiza a la corta o a la larga la imposibilidad de domeñarnos por cualquiera y por siempre, lo que nos permite, siempre, buscar el camino a la libertad y la felicidad.

Las anteriores afirmaciones nos dan un panorama bastante amplio del uso equívoco del término identidad en todos los aspectos de la

vida social y cultural: desde las relaciones económicas, pasando por su uso en política, en la literatura, en la filosofía, entre otros.

Refutación y dualidad

El primer elemento a considerar, es *el origen del término identidad*, el poder identificarlo nos permitirá entender su esencia y comprender además que todas las cosas, los hechos, las ideas no permanecen estables, están en constante mutación: desde el momento mismo de nuestra concepción cuando el óvulo es fecundado por el espermatozoide se inicia una carrera dramática de ascenso, culminación del crecimiento, el declive, la muerte del ser y la transformación posterior hasta convertirnos en abono orgánico que dará origen a nuevas formas de vida, todo lo cual constituye una contradicción con la raíz *ídem*, que significa *uno mismo, invariable*, que como vemos, no es verdad apodíctica.

Tal como ya hemos asentado más arriba que todo cambia por lo que habría que preguntarse si hay o no una contradicción entre el origen del término y lo que hemos desarrollado hasta el momento, pero como estamos en la búsqueda de la particularidad distintiva es necesario puntualizar que el primer objetivo de la identidad somos nosotros, de comprendernos interiormente, en cada uno de los aspectos que pueblan nuestra personalidad (preferencias políticas, religiosas, deportivas, literarias, entre otros) y a partir de allí entender a los otros con los que interactuamos, estableciendo contratos comunicativos, abriéndonos hacia las actividades sociales, “la vida social está hecha de lenguaje, de cooperación, de conflicto, pero hay una necesidad continua de identificarse” (Dubar 2010:41) dentro de cada contexto en el que nos desenvolvemos (espacial y temporal).

La segunda variable a considerar es la capacidad de agrupar los diferentes modos de expresarse la identidad como una unidad: somos por una parte como nos vemos y aún reconociéndonos formados por varios elementos que se manifiestan en nuestros comportamientos que emergen como respuestas a estímulos externos e internos (por ejemplo la pertenencia a la fanática de un equipo de balón pié no impide que dos individuos militen, políticamente en bandos opuestos, pero mientras se comuniquen en el primer aspecto no brotan mayores discrepan-

cias acerca de la conducción de su equipo frente a un conjunto rival, no así cuando se enlazan en las diferencias del aspecto político, sobre todo en momentos de mayor polarización ideológica). Esta variable la podríamos considerar, de acuerdo con Claude Dubar, (2010) como unitaria: el individuo trata de dar una apariencia de unicidad, de consolidar en un solo elemento (el mismo) lo que es característico de la identidad para los otros y aquello en lo que se reconoce.

Una tercera variable a considerar se caracteriza por el empeño globalizador de aspectos restringidos de la conducta social, la cual es una de la que hacen mayor uso discursivo aquellos que manejan el poder, a la que podemos llamar *substancialista*. Escuchamos expresiones como por ejemplo: “*arpa, cuatro y maracas esa la música venezolana*” (expresión que es falsa porque ningún aspecto musical se puede reducir nada más que a los instrumentos); o bien el venezolano es: flojo, trabajador, alegre, desagradecido, siempre feliz sin importarle nada. Cada una de estas afirmaciones debe responder, antes que nada a la siguiente pregunta: ¿A cuáles venezolanos se refieren? ¿A los habitantes de las riberas marinas, con mas de dos mil kilómetros de costa del Mar Caribe o a los de las playas de los lagos, grandes o pequeños? ¿O pobladores de los grandes centros urbanos por demás cosmopolitas, al andino trujillano, merideño o tachirense? ¿Al nacido en el sureste venezolano, es decir guayanés? ¿del indígena en su medio rural o del que se suma a los más de dos millones que habitan las ciudades, junto a los descendientes de españoles, italianos, portugueses o colombianos?

El hombre desde nuestra perspectiva, y en este caso específico, no es la especie humana o una noción general, sino el individuo considerado en su absoluta singularidad. Cuando se estimula mi búsqueda de “*el ser de lo venezolano*” (*colombiano, ecuatoriano, sucrense, zuliano, etc.*) se tiene como lugar inmediato de exploración la propia individualidad de ahí que se califique a la lectura de la historia y de la cultura nuestra como una *autognosis* (auto conocimiento) y nos muestra que la primera identidad social es la que heredamos de los otros (*Dubar, 2010:41*) de modo que nuestros comportamientos son inmediatamente dictados y arreglados por los otros que nos antecedieron, pero a partir de allí tratamos de identificarnos, de conocernos y aceptarnos o no, esto último constituye una acción de absoluta libertad. Esta variable buscada podríamos considerarla como *identidad para si*.

En el universo de las identidades hay grupos cuyas definiciones identitarias no se conocen porque aparentemente no se lo han comunicado al resto de la sociedad como producto de sus propias reflexiones, este ocultamiento es una manera de gestar una resistencia a la autoridad, una oposición a las clases dominantes, las que detentan los poderes, que ya las han tratado de definir por ellos. Como respuesta a esta condición de dominación algunas de las minorías se ocultan en las tradiciones, dando, por ejemplo, la apariencia de una práctica folclórica. No obstante esta estrategia colectiva de las comunidades postergadas, ignoradas y menospreciadas desde el poder, afianza la tendencia social hacia la disposición, no siempre consciente de las colectividades, para la conformación de una identificación más amplia cuyo basamento estaría en la acción eficiente, dialéctica y dinámica de todos los actores sociales a la que podemos denominar, como una *supra/hetero/identidad*, alimentada por las acciones identitarias locales y particulares pero que pueden terminar sirviendo a los grupos que retienen, escamotean o usurpan (según sea el caso) el poder hegemónico.

En una investigación que realizada sobre los concheros, grupos que ejecutan la Danza de Conquista, en el Estado de México, corroboramos una presunción ya observada empíricamente en Venezuela, que nos encontrábamos frente a una manifestación de elementos de las culturas primigenias alimentada fundamentalmente por el callado sentir popular, como si el inconsciente colectivo estuviese dispuesto a recuperar aquello que se les quiso cercenar hace más de cuatrocientos años, pero que no se dirigen, en el caso de los concheros a una especie de ortodoxia nahua, sino a enriquecer lo que han venido forjando, construyendo silenciosamente, al respecto nos dice Hernández Ramos: (2007:63):

En los cantos antiguos predomina el sentir religioso del cuidado del alma, las ideas inculcadas del temor a Dios y las condenas del purgatorio y el infierno cristianos. En los cantos más recientes, por el contrario, se habla del esplendor en que fue sorprendido el Anáhuac por la llegada de los españoles y comienza a salir a la luz, la extensa ritualidad que rodea a la idea de las deidades prehispánicas y sus ámbitos sagrados como el Mictlan de nueve páramos

o el Ilhuícatl el cielo de los trece escaños. Los señores que rigen los rumbos, los ríos, la lluvia, las horas son nuevamente honrados y reverenciados por los nuevos forjadores de cantos que con orgullo comienzan a reverenciar un pasado que por siglos fue escondido...

Igual que para los concheros, el canto ceremonial y la danza, completan parte de todo un proceso de formación y educación, igualmente lo observamos en *El baile de las turas* en Falcón, que es para cada uno de los danzarines una práctica de vida; o el *Yonna* para los wüayú o *Locas y locainas*, *El baile de las antorchas* en los Andes; son a la vez muchas tradiciones contenidas en ellas: música, danza, canto, poesía, medicina tradicional y herbolaria, herencia histórica, las prácticas agrícolas prehispánicas y filosóficas. A los que llamamos danzantes son en realidad creadores y ejecutantes de varias disciplinas artísticas y científicas tradicionales: el caso entre otros, de las cabañuelas, los sobadores, las picadas de avispa como elementos curativos del dolor, el aguardiente de culebra, el uso de hojas y hierbas silvestres. Lo cual confirma la apreciación de Tinoco Guerra (1997:23)

Hoy día los pueblos subdesarrollados que están viviendo bajo la dinámica de la globalización acelerada han tendido a crear una doble identidad cultural. Una, la original. La otra, la sobrepuesta o yuxtapuesta, a la cual hemos denominado modernidad de segunda mano. Generalmente ambas identidades pueden coexistir en un mismo pueblo, pero creando lo que denominaremos, utilizando el término de Freud, aunque dándole otro sentido, un malestar en la cultura.

En el proceso del recobrar las identidades, los diferentes actores sociales, recurren al rescate de símbolos, los cuales cumplen con funciones estéticas, cognitivas, afectivas y estratégicas (*Lo diablos danzantes*, *Los Vasallos de San Benito*, *el San Juan y otros en nuestro país*). Por otro lado estos rituales, como actividades altamente emotivas, movilizan y le otorgan un significado y un sentido altamente ético a los miembros de sus comunidades, que se manifiesta no solamente, con sus presencias a lo largo del año para organizarse sino, además, con

el uso de imágenes, instrumentos musicales (el tambor culo e' puya, las sonajas, el caracol y la *concha*, en la tradición conchera), los elementos emblemáticos, como por ejemplo el uso de la vestimenta con sus estilos particulares; todo ello contribuye al fortalecimiento de los vínculos afectivos, sociales y psicológicos para que el grupo se mantenga unido con sus identidades y organizaciones. De allí que nos está permitido hablar de una *supra/hetero/identidad*, es decir una definición principal que envuelve lo individual, lo grupal, lo regional, lo racional, lo nacional de cada individuo, de cada uno de nosotros.

De parecida manera el yo, siendo único, puede encontrarse en varios estados: estado uno-de-tantos de un cualquiera; estado de particular, de individuo, de singular y de persona. No una unidad en tres personas, somos una unidad de yo en cinco estados, de ordinarios contemporáneos, y siempre interferentes uno con otro. (García-Bacca, 1997: 83-4)

Buscando Fundamentaciones del Término

El malestar en la cultura, tal como lo denomina Tinoco, es una dicotomía que se le presenta al individuo presionado por la invasión de su privacidad e identidad más auténtica, el *yo*; previamente condicionada y aceptada por la imposición adquirida con los otros elementos que componen su individualidad: *la identidad del nosotros*. Esa igualdad cultural de pertenencia a un grupo y conformada por la interacción de los otros muchos *yo*, es una manera típica de organizar la definición de sí y la definición de los otros. El grito de los caribes del centro de Venezuela «*anakarina roteaunicon paparoto mantoro itoto manto*» (“solo los caribes somos gente no hay cobardes y nadie se rinde”) lo define perfectamente, y frente al hecho de la guerra de sometimiento e invasión europea, cuya definición y personalidad de gentes, se sintió vulnerada, agredida, como respuesta fue potenciada, para hacer frente a la imposición de una cultura globalizada a través del proceso sangriento de la conquista española, confirmando una vez más que todo acto de conquista lleva implícito episodios de crueldad.

Daré un ejemplo actual:

En algunas comunidades indígenas la llegada de la radio y las bebidas espirituosas, ajenas a sus costumbres ancestrales, ha conducido a la diásporización de poblados, como por ejemplo Karañakay, comunidad barí de la Sierra de Perijá. Algunos hijos de los fundadores se han ido a formar otras comunidades tratando de mantener aquella herencia mantenida en su lucha contra dominación de los *labakdoc* (los otros, en este caso los blancos), de las empresas petroleras y los hacendados. Se produce de esta manera un proceso de concentración entre las identidades *yo/nosotros* (Barí) que las han logrado fusionar armónicamente, contra la superidentidad de la sociedad dominante que trata de juxtaponer la suya.

La promesa de la modernidad de lograr armónicamente el pasaje de los modelos identitarios de *yo/nosotros* que no logra la sociedad occidental la alcanzan muchas sociedades consideradas primitivas, en el caso Barí no sólo ello es logrado, hay un elemento importante que los distingue: el reconocimiento del resto de la comunidad para emprender una determinada tarea amerita que alguno dirija la labor a efectuar no importa si es hembra o varón, esto es que no existe un único responsable de la colectividad que toma todas las decisiones. El ejemplo rompe con ciertas versiones sobre las sociedades consideradas primitivas, entre ellas el papel de la mujer en esa sociedad, que no es igual al papel que desempeña entre los wüayú. Pero también es producto de la imposibilidad del tiempo histórico; de la presencia del hecho de la conquista europea que frustró la factibilidad de la formación de uno o varios estados autóctonos al cortar de tajo el desarrollo cultural en esta parte del planeta para imponer su cultura.

Donde hubo estados organizados, en este continente, se produjeron imperios y como tales también estos se habían ocupado de impedir los desarrollos autónomos y plenos de las diversas naciones sometidas, para imponer sus versiones, sus ideas, con sus mentalidades de conquistadores.

Identidad y socialización: tipos de identidades

Visto que en la indivisibilidad de nuestro ser radica la identidad primaria, esa que hemos denominado *identidad en si* cabe la pregunta: ¿cómo se logra el paso de ese estado al de la *identidad para si*, o sea a ese estadio donde nos igualamos con los otros portadores de los yo? Es decir el hombre como problema individual y social.

En párrafos anteriores hemos afirmado que hay identidades heredadas que nublan la posibilidad de tránsito a otros estados identitarios (*mi padre era carpintero yo soy carpintero y mi hijo será carpintero*, también podríamos sustituir el oficio por la pertenencia a una religión o a un partido político), sin embargo la identidad y el proceso permanente de cambio dialéctico, producto de nuestro accionar en sociedad, nos conduce al desarrollo de la independencia individual, de un desprendimiento de las identidades heredadas, es lo que en psicología inglesa se le llamó el *self* que se define como la capacidad de verse a uno mismo como un sujeto/objeto capaz de integrarse en los procesos de comunicación humana y a los siempre cambiantes de los procesos sociales y transformarse según la necesidad individuo/sociedad.

De hecho podemos decir que su idea central se refiere al hecho de que en su interacción con los demás, el individuo asume el papel de los otros (la colectividad) y así se desarrolla la capacidad de ser un objeto y un sujeto para sí mismo a través del uso del lenguaje y mediante símbolos significativos. De esta manera la identidad queda entendida como la capacidad de observación y reflexión del sujeto sobre sí mismo, producto de la internalización de actitudes a través de la interacción, por lo que es intersubjetiva y relacional (Torres Franco, 2010:29)

Hemos establecido que los individuos, como actores sociales pueden romper con los paradigmas de las identidades heredadas para crear nuevas identificaciones sociales, hay pues un tránsito de un estadio a otro, y estos movimientos identitarios colectivos son transitorios aunque sean estables en determinados lapsos de tiempo, lo cual explicaría por ejemplo los movimientos políticos aluvionales o no, que

desaparecen en períodos cortos o largos de tiempo, generalmente cortos para los tiempos históricos, vaya como ejemplo la desaparición de partidos políticos tradicionales que dan paso a nuevas propuestas que tendrán que cumplirse más allá del propagandismo, a riesgo de terminarse como sus precedentes ante el dinamismo social, un ejemplo lo tenemos en la Revolución Bolchevique la cual instauró el estado soviético que duró 75 años, de la misma manera los estados socialistas europeos han desaparecido casi todos, los llamados partidos políticos tradicionales venezolanos han padecido mermas importantes hasta su casi desaparición, al igual que los que emergieron recientemente y por las mismas razones.

No creamos inocentemente que toda idea -política, religiosa, social...- pueda verificarse indiferentemente, sin transformación alguna, en tres hombres, en trescientos... en tres mil millones. Toda idea se transforma profunda, radicalmente, según el número de individuos en que se realice. Cambia de estado, y se parece tan poco en un estado a otro como hielo a nube.

[...]

Fijémonos entre otros casos- para hacer la cosa bien concreta, aunque pregunta y respuesta puedan ser comprometedoras-... El concepto y plan de vida que llamamos democracia no es concepto o plan de vida que pueda realizarse indiferentemente, sin sufrir cambios de estado, de igual manera, siempre auténtica, en mil hombres, en tres mil, en tres millones, en cien millones, en ciento ochenta millones, en trescientos millones o en tres mil millones de seres humanos. (García Bacca, 1997: 86)

De allí que las identidades colectivas se construyen y establecen mediante mecanismos articulados entre identidades virtuales (identificación con idearios políticos, promesas de cambio para satisfacer anhelos, sincretismos religiosos, etc.) y trayectorias de vida, es decir, como las personas reconstruyen sus procesos desde el forjamiento de las identidades autónomas a las que se adhieren como individuos.

La identidad nacional: una estrategia de poder

Sólo debemos asumir el hecho de que el individuo es el resultado de un proceso de individuación y que, por consiguiente, su existencia tiene sentido solamente si está referido a ese proceso.
(Giannotti, 1978:52-53)

No hay poblado o ciudad, sin importar sus dimensiones, en nuestro país que no tenga una Plaza Bolívar, al igual que una avenida, por todas partes en los diferentes centros poblados los nombres de los héroes epónimos señalan las vías, calles o callejones, no importa que la población, por tradición oral, les denomine de otra forma: la calle Páez denominada tradicionalmente «Calle de las Carrillos» porque allí había una taberna donde la peonada de las haciendas del distrito tenían crédito que nunca terminaban de pagar por los intereses generados semana a semana, regentaban la mencionada bodega las hermanas que la habían heredado del padre, un tal señor Carrillo y como tal se le sigue llamando; o que la Calle del Comercio haya sido denominada por la tradición como de «El Monte» porque lindaba con las riberas de un río otrora caudaloso y de aguas cristalinas donde crecían abundantemente hierbas y matorrales; o la calle Piar se siga llamando de La Laguna, como la que alguna vez estuvo allí, y así en innumerables poblados. Es una pertinaz identificación con la tradición que se hace presente en todo el territorio, los habitantes actuales de una ciudad como Caracas puede que ignoren por qué un sector de la misma se llama “Monte Piedad” y es que allí estaban ubicadas las casas de empeños donde los míseros habitantes de la ciudad podían obtener unas cuantas monedas para disminuir la necesidad diaria; o una esquina “Cuartel Viejo” donde se emplazaba una instalación militar, u otra “Las monjas” donde antes existió un convento, la modernidad ha arrasado con los lugares más no con las tradiciones nominativas. Todo apunta hacia lo dicho por Esteban Emilio Mosonyi (1982:282) en cuanto a que las identidades locales están mucho más consolidadas que la llamada identidad nacional, a pesar de los mecanismos que la represión de los estamentos gubernamentales impulsan para minimizarlos, actitud que no es exclusiva de nuestro país.

El pasado gubernamental se hace presente en cualquier calle, feria o museo, no así la reflexión sobre la historia oficialmente proclamada irrefutable. Cuando a raíz del fin de la guerra de independencia y posteriormente la federal los vencedores en uno y otro conflicto se dieron a la tarea de construir una pléyade de seres superiores, en todos los órdenes de la vida social, dándole preferencia a los estrategas militares olvidando la entrega de los civiles a la guerra de liberación colonial. El propósito de esta acción es justificar la presencia del ejército en todos ámbitos de la vida civil, ahormando de esta manera la imagen insuperable de nación que no admite discusión; al contabilizar el ejercicio de gobierno de nuestra historia republicana veremos que desde el punto de vista numérico/temporal, objetivo, las gestiones militares han sometido los intentos de gobiernos civiles, más todos los males de la nación pretenden endosarlos a las actividades de los gobiernos no castrenses.

Esta historia única pretende crear la identificación de todos con una imagen de nación. Supone que existe un criterio de conciencia nacional que selecciona y significa homogéneamente lo que hay que mostrar. Desde luego que prevé la posibilidad de revisiones periódicas. Pero definitivamente no contempla que sus símbolos contengan significaciones alternativas o, menos aún, que existan símbolos y significados generados paralelamente por otros. Aceptarlo equivaldría a dejar de lado uno de los elementos de selección, la unidad de la nación (Necoechea G, 2000; 65)

Esta estrategia homogenizadora no ha sido un proceso pausado y sin fracasos, para neutralizar cualquier intento, consciente o no, de resistencia se recurre a la historia y a la lengua común, unificadora

La identidad nacional se transformó en un ***dogma incuestionable*** como los postulados bíblicos defendidos por sus exegetas. Fue una identidad nacional manipulada para justificar la unidad político-económica de un territorio. Lo único que se buscaba era darle un borrón a los regionalismos, a las etnias indígenas, a las comunidades afrodescendientes y a todo lo que oliera a diferencia, pues todo aquello le hacía daño al proyecto de modernidad ligado a

las premisas de la ilustración que tiene como base el progreso, el desarrollo, la igualdad, la libertad de comercio, etc. Entonces las raíces del problema nos llevan indiscutiblemente a la manera cómo a partir de 1811 se asumió la modernidad en el país. (Alarcón, 2005:192)

Se hacen llamados permanentes a los capítulos históricos compartidos, se soslaya la oralidad e historia local y se privilegian las imposiciones como parte y función de la cotidianidad al servicio del poder, como borradora de las costumbres, de la música y los valores mantenidos por generaciones; viene la modernidad acompañada de los medios radioeléctricos; las bebidas espirituosas no se preparan con los productos generados por la tierra para alguna celebración, ahora se compran en los abastos o en las pulperías locales, se invade y afecta todo: el orgullo por el terruño se lo llevan las migraciones (internas o externas), se mantiene por dos o tres generaciones donde fueron transportadas para luego ocupar un puesto en la memoria en forma de leyendas familiares, hasta desaparecer de las biografías íntimas de cada uno, el individuo en tales circunstancias no puede responder a preguntas esenciales, no enajenadas, que garanticen su identidad: ¿De dónde vengo? ¿Quién soy?

Para superar a esta situación de enajenamiento, de buscar las respuestas identitarias en los escenarios locales, de las comunidades nuestra propuesta radica en la utilización del uso del instrumental audiovisual y su constante revisión para determinar las relaciones entre los miembros de las comunidades con sus diversos espacios geográficos y el resto de la sociedad con la cual se identifica.

Esta interrelación dialéctica entre lo grande y lo pequeño -sin buscar destruirse mutuamente- es todavía un desiderátum, pero perfectamente factible, hasta el punto de que está produciéndose ante nuestra mirada. Las comunidades indígenas, la población afrovenezolana, las distintas regiones culturales del país, los barrios y urbanizaciones de las ciudades, los sindicatos, gremios y asociaciones de toda índole, pugnan por hacer sentir su presencia en el escenario de las corrientes populares cuya dialéctica va moldeando y definiendo nuestra identidad nacional (Mosonyi, 1982:282)

No basta ir a las comunidades para llevarles nuestros presupuestos ideológicos, creemos, al contrario, que la alimentación cultural es recíproca, que la observación es mutua, bidireccional y biunívoca, lo cual es indispensable para superar la desconfianza mutua, que parte del erróneo concepto de “hay que bajar la cultura al nivel del pueblo(¿?)” como si este no la tuviera, de allí parte nuestra proposición de trabajo.

El método de trabajo de campo como propuesta³

Revelación y asombro, la reconstrucción de hechos, la relación de los acontecimientos: no son voces que nos llegan del pasado sino sonidos y gritos de un presente, o de unos sucesos tan cercanos a nosotros que nos tocan, se instalan en nuestras conciencias y nos interrogan sobre el derecho que le asiste al «alijuna», al «labaddok», para en nombre de un dios y de una civilización destinada, con los huesos de los vencidos, a crearse riqueza y extrañarlos en su propio territorio.

Resistencia reveladora de una devoción por su propia historia, por su entorno; es un sentido profundo de pertenencia, de nuestra participación en el devenir de una gesta llena de campeadores, que con su valentía tiñeron las aguas de los ríos que van a morir al lago de Maracaibo.

A rescatar la memoria de las historias personales tanto de integrantes de las etnias autóctonas de Venezuela en general, así como la de los obreros petroleros que intervinieron en las luchas sindicales del siglo anterior y que por su avanzada edad es urgente salvar su memoria como parte del acervo histórico y cultural del pueblo venezolano y el zuliano en particular, están planteados los trabajos que de manera independiente a la Universidad del Zulia y de los diferentes gobiernos -nacional, regional o local- hemos venido realizando un grupo de docentes, utilizando, como fuente primaria, la grabación en video. Con las etnias, específicamente la wuayú, las memorias de ancianos y ancianas (los fundadores de comunidades -Cojoro-), así como la persistencia en el tiempo de instituciones como el PÚTSHIPÚ (palabrero). Los pro-

³ Esta propuesta se basa en el trabajo Fundamentos iniciales de la investigación audiovisual trascendente. Revista Situarte, Año 5, N° 8 (2010) Enero-junio. Facultad de Arte de L.U.Z.

ductos de esta línea de trabajo se plasman en documentales sobre los procesos y. esos héroes, hoy anónimos, de la clase obrera venezolana y de la lucha de nuestro pueblo por alcanzar las utopías de felicidad, con una finalidad fundamentalmente formativa y de rescate de la memoria.

Al igual que en cualquier investigación en referencia a los hombres, al ser individual y social -que en la identidad se amalgaman ambos- el contacto con ellos se nos adhiere, aunque tratemos de tomar inmediata distancia entre nosotros y esos los otros, que ya de antemano hemos objetivado, para tratar de establecer funciones de eficiencia científica, pero al hacerlo de esta manera hemos despojado, en nosotros y en ellos, la esencialidad humana, nos cosificamos en objetos y sujetos, nos asumimos como los últimos sin percatarnos que ambos roles son dinámicos y se intercambian sin que lo notemos. Es una acción violenta, no humana; no podemos mantener, aunque lo pretendamos, la asepsia, el no contaminarnos de ellos, porque el sólo verles y oírles hacen que se nos pegan. De lo anterior se desprende que tenemos que cuestionar, combatir, el concepto de objeto aplicado en cualquier investigación de la naturaleza humana, la cosificación de los seres humanos nos produce un rechazo por la necesidad de mantenernos alejados: “Objeto es lo que, al parecer, nos es inmediatamente dado; lo que tenemos ante la vista, lo que oímos, lo que podemos pensar” [...] “Ver algo como objeto, es verlo a cierta «distancia» que mantenga la «distinción» entre las cosas y el vidente” (García Bacca, 1997:174-5).

Así que no nos está permitido ver, oír y sentir a los seres humanos como cosas, que como tales se nos puedan adherir; cualquier intento en este sentido, el de objetivar a los otros, está en cierta forma condenado a no consolidarse, a fracasar; porque aunque se pretenda ignorar, la naturaleza humana no puede ser observada falta de inteligencia, de sentimiento, de conciencia; intentar hacerlo es violentar sus características elementales, su distintivo, su condición fundamental.

El crisol de la identidad es la conciencia de los individuos, lo cual significa que en ella están presentes la multiplicidad de elementos que se manifiestan como estados de individualizaciones parciales, tal como sucede con la luz blanca que al pasar por un prisma, se descompone en los colores que la forman; sin embargo, al igual que la luz solo

es factible observarla en su totalidad para entenderla, sin ella existen solamente los elementos componentes que dan visiones parciales, que imposibilitan la comprensión cabal de la relación biunívoca entre los conectores de las identidades de los individuos.

¿Cómo haremos para descomponer la luz-blanca/identidad en sus colores/inseparables-coincidencias? La comprensión cabal del tropo «*luz blanca/identidad*» radica en lo que anteriormente señalábamos: las identidades sociales e individuales se articulan mediante mecanismos en los que se encuentran presentes las trayectorias de vida que seleccionan la pertenencia a determinados grupos de distinta naturaleza (políticos, religiones, grupos musicales, fanaticadas deportivas) y las identidades heredadas donde subyacen los modelos de comportamiento, los prejuicios de los grupos sociales, las tradiciones, la historia y la cultura locales, de manera que el individuo en cuanto integrante de un grupo es definible por su nivel de compromiso con un colectivo de una tendencia definida de la actividad social, no así en cuanto individualidad que es el resultado de sucesivas decisiones en todos los ámbitos en lo que actúa. El trabajo en campo debe operar como una especie de prisma para que sobresalgan las diversas facetas que integran la conciencia identitaria, tanto individual como colectiva. La propuesta es fundamentalmente fenomenológica: a la aprehensión de la realidad en acto hay que ponerla en observación, para su posterior estudio y cada vez que se traba contacto con el material obtenido -lo registrado auditiva y visualmente- este se nos revela con nuevos aspectos que nos van conduciendo a un proceso de apresamiento eidético del mismo, con la finalidad de comprenderlo en las dimensiones que lo conforman y a partir de allí entrar en el proceso de creación, de su revelación, que se produce finalmente al momento de trascenderlo, donde se construye ese reflejo de nuestro singular punto de vista, de nuestro particular sentir acerca de la esencia de los hombres y mujeres involucrados en el proceso de indagación.

La actividad de búsqueda de lo humano y específicamente en cuanto a identidades se refiere, dentro de un espacio geográfico social gravita primordialmente en las relaciones con el entorno, en los gestos, muecas, silencios, cadencias y usos verbales; se torna dependiente de una percepción inmediata, fulminante, donde la intuición condiciona

nuestra comprensión, y por lo tanto su conocimiento, pero tal visión inmediata tiende a ser diferida y revalidada, para ser posteriormente descrita o mostrada lo más exactamente posible.

Referencias Bibliográficas

Alarcón Puentes, J. (2005) **La trama de la identidad nacional**. En *Antropología, Cultura e Identidad*. Compiladores: Morelba Leal y Johnny Alarcón Puentes. Ediciones de la Maestría en Antropología. División de Estudios Para Graduados de la Facultad Experimental de Ciencias. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela.

Dubar, C. (2010) **Crisis de las identidades y mutaciones de la modernidad**. En: *Identidades, subjetividades y actores sociales*. Colección Debate y reflexión. Coordinadora Laura Loeza Reyes. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México.

García Bacca, J. (1997) **Antropología filosófica contemporánea**. 2ª reimpresión. Antropos. Barcelona, España.

Giannotti, J. (1978) **Ensayos antisociológicos**. Editorial Grijalbo. México. 1ª Edición en español.

Hernández Ramos, G. (2007) **Cantos ceremoniales**. Editorial Gloria Mister Muñoz De Cote. México D.F. 2007

Mosonyi, E. (1982) **Identidad Nacional y Culturas Populares**. Editorial La Enseñanza Viva. Serie Identidad Nacional. Caracas, Venezuela.

Necoechea Gracia, G. (2006) **Un experimento en historia pública e historia oral: los museos comunitarios de Oaxaca**. En: *Historia oral ensayos y aportes de investigación*. Seminario de Historia Oral y Enfoque Biográfico. Coordinador Jorge E. Aceves Lozano. 2ª edición. Ciesas. México.

Tinoco Guerra, A. (1997) **Identidades culturales locales, zulianidad y cultura planetaria**. En: *Identidad Regional*. Colección identidad. Compiladores: Carlos Valbuena y Jesús Ángel Parra. Secretaría de Cultura del Estado Zulia. Maracaibo. Venezuela.

Torres Franco, J. (2010). *El estudio de las identidades sociales. Una revisión metodológica y teórica*. En: *Identidades, subjetividades y actores sociales*. Colección Debate y reflexión. Coordinadora: Laura Loeza Reyes. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México.

Fuentes

Cordido Demartini, Ivork (2010). **Fundamentos iniciales de la investigación audiovisual trascendente**. En Revista *Situarte*, Año 5, N°8. Enero-junio. Facultad de Arte de L.U.Z. Maracaibo, Estado Zulia

Cordido Demartini, Ivork (2004). **Oralidad, historia y pensamiento divergente como fuente de creación**. Ponencia presentada en el IV Coloquio Internacional Literatura y Memoria del Caribe. Toluca, México.